

ESPAÑA, EVANGELIZADORA DE AMÉRICA Y FILIPINAS

Carácter providencial del descubrimiento y evangelización de América.

«La carta del Papa León XIII al concluir el IV centenario de la gesta colombina, habla de los designios de la Divina Providencia que han guiado el "hecho de por sí más grande y maravilloso entre los hechos humanos", y que con la predicación de la fe hicieron pasar una inmensa multitud "a las esperanzas de la vida eterna" (Carta del 15 de julio de 1892).

«En el aspecto humano, la llegada de los descubridores a Guanabani significaba una fantástica ampliación de las fronteras de la humanidad, el mutuo hallazgo de dos mundos, la aparición de la Ecumene entera ante los ojos del hombre, el principio de la historia universal en su proceso de interacción, con todos sus beneficios y contradicciones, sus luces y sombras.

«En el aspecto evangelizador, marcaba la puesta en marcha de un despliegue misionero sin precedentes que, partiendo de la Península Ibérica, daría pronto una nueva configuración al mapa eclesial. Y lo haría en un momento en que las convulsiones religiosas en Europa provocaban luchas y visiones parciales, que necesitaron de nuevas tierras para volcar en ellas la creatividad de la fe.

«Era el prorrumper vigoroso de la universalidad querida por Cristo, como hemos leído en San Mateo, para su mensaje. Este, tras el Concilio de Jerusalén penetra en la Ecumene helénica del Imperio Romano, se confirma en la evangelización de los pueblos germánicos y eslavos (ahí marcan su influjo Agustín, Benito, Cirilo y Metodio) y halla su nueva plenitud en el alumbramiento de la cristiandad del Nuevo Mundo».

JUAN PABLO II: Discurso a los obispos del CELAM en el Estadio Olímpico, 12 de octubre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XVI, núm. 43 (825), domingo 21 de octubre de 1984.

La obra evangelizadora y la proyección católica de España.

«Basta ojear el mapa del mundo para percatarse que, gracias a la labor llevada a cabo por España, la obra evangelizadora ha echado sólidas raíces en amplias zonas de América, en el Extremo Oriente y en otras partes. Sin contar los millares de misioneros españoles que se han esparcido por doquier, y siguen haciéndolo todavía, en servicio a la fe y a la causa de la elevación del ser humano. Gracias a ese esfuerzo evangelizador, una parte muy conspicua de la Iglesia católica llama hoy Padre a Dios en español.

»Pero si esa proyección hacia fuera ha sido posible, es porque la fe había calado en la entraña íntima de un pueblo. Testimonios bien elocuentes de ello pueden descubrirse en la literatura, en la legislación, en el arte, en la liturgia, en los monumentos religiosos que pueblan toda la geografía hispana. Y particularmente en la vida de sus gentes, en todo su acervo histórico-religioso y en las grandes figuras de eximios hijos de la Iglesia, algunos de los cuales acaba de evocar Vuestra Excelencia, y que tanto han dado a la Iglesia».

JUAN PABLO II: Alocución del 29 de noviembre de 1980 al nuevo Embajador de España ante la Santa Sede. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XII, número 49 (623), domingo 7 de diciembre de 1980.

Una historia vertebrada de España no puede omitir la evangelización de América y la labor de la Iglesia.

«El hecho que nos congrega, el centenario del descubrimiento y de la evangelización de América, tuvo una enorme trascendencia para la humanidad y para España. Para ésta constituye una parte esencial de su proyección universalista. Allí se inició una gran comunidad histórica entre naciones de profunda afinidad humana y espiritual, cuyos hijos rezan a Dios en español y en esa lengua han expresado en gran parte su propia cultura.

»Sería imposible y deformante presentar una historia verídica de esa gesta española haciendo abstracción de la Iglesia y de su labor. Más aún: me pregunto con tantos de vuestros

"pensadores si sería posible hacer una historia objetiva de España sin entender el carácter ideal y religioso de su pueblo o la presencia de la Iglesia.

»Por todo esto, con mirada cultural que es un respetuoso homenaje a su solera histórica; con acento de voz amiga que invita a superar lagunas sin negar esencias, quiero referir a España el grito que desde Compostela dirigí a Europa: "Se tú misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes" (Discurso del 9 noviembre de 1982). Así encontrarás tu historia vertebrada. Podrás superarla con la debida apertura hacia metas más altas. Podrás avanzar hacia los desafíos del futuro, con savia vital, con creatividad renovada, sin rupturas ni fricciones en los es-píritus.

JUAN PABLO II: Saludo a los reyes, a las autoridades civiles, a la Iglesia y al pueblo español en el aeropuerto de Zaragoza, el 10 de octubre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XVI, núm. 43 (825), domingo 21 de octubre de 1984.

La llegada de los primeros evangelizadores de España al Nuevo Mundo.

«Este fue el principio salvífico del conocimiento de la gloria de Dios que está en la faz de Cristo: el comienzo de la evangelización de América, el comienzo de la fe y de la Iglesia en el Nuevo Mundo.

»Ese testimonio vivido y predicado de Cristo Jesús como el Señor, como luz para la vida, como principio y fin de la existencia humana, como hermano del hombre en el plan salvador de Dios, es la gran novedad que mueve a sucesivas generaciones de misioneros. Ellos llegan, sobre todo de la Península Ibérica: franciscanos, mercedarios, dominicos, agustinos, jesuitas, capuchinos y otras órdenes religiosas. Luego se asocian también los procedentes de otras naciones. Así, año tras año, en el decurso de varios siglos, hasta nuestros días, hasta que la fe en Cristo se consolida con raíces propias en la nueva cristiandad.

»La fe en Cristo Salvador y el servicio a la misma es lo que atrae a los predicadores del Evangelio; es lo que los hace servidores del hombre que encuentran en las nuevas tierras, en

"quien su fe les hace descubrir al hombre hermano, al redimido por Cristo, al hijo del único Padre, Dios.

»¡Qué profundo estupor produce todavía hoy la gesta de aquellos mensajeros de la fe! Siendo pocos para tan inmenso territorio, sin los medios modernos de transporte y comunicación, con pocos recursos médicos, van cruzando imponentes cordilleras, ríos, selvas, tierras áridas e inhóspitas, planicies pantanosas y altiplanos que van del Colorado y la Florida, a México y Canadá; de las cuencas del Orinoco y del Magdalena, al Amazonas; de la Pampa, al Arauco. ¡Una verdadera epopeya de fe, de servicio a la evangelización, de confianza en la fuerza de la cruz de Cristo!«.

JUAN PABLO II: Homilía durante la Misa por la evangelización de los pueblos en el hipódromo de Santo Domingo el 11 de octubre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XVI, núm. 43 (825), domingo 21 de octubre de 1984.

Hijos de España y Portugal donaron todo para entregarse enteramente a la causa del Evangelio.

«"¡Qué hermosos son sobre los montes / los pies del mensajero que anuncia la paz, / que trae la Buena Nueva / que pregonera la salvación!" (Is 52, 7).

»Con estas palabras del Profeta Isaías, en Zaragoza di gracias a las familias de los misioneros que contribuyen a anunciar el Evangelio en aquel continente inmenso de América. Con ellos recé a Dios en la basílica de la Virgen del Pilar y di gracias porque Toribio de Mogrovejo, Pedro Claver, Francisco Solano, Martín de Porres, Rosa de Lima, Juan Macías, Miguel Febres Cordero y muchas otras personas desconocidas que vivieron heroicamente su vocación cristiana, florecieron y florecen en el continente americano. Alabé a Dios porque muchos hijos de España y también de la vecina Portugal y de otras naciones abandonaron todo para entregarse enteramente a la causa del Evangelio.

»Mi parada en tierra española no fue mera escala técnica, sino reconocimiento de la aportación prestada por esta nación a la evangelización del Nuevo Mundo e invitación reiterada con intenso afecto a seguir contribuyendo con sus energías me-

*»jores a la prosecución de esta tarea que le ha asignado la Pro-
»videncia».*

JUAN PABLO II: Catequesis en la audiencia general del miércoles 17 de octubre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XVI, núm. 43 (825), domingo 21 de octubre de 1984.

La generosidad misionera de España hacia el Nuevo Mundo.

*«Hemos orado juntos por vuestros hijos, hermanos o fami-
»liares, que, siguiendo la llamada del Señor, han dejado su tierra
»natal para ir a sembrar la semilla del Evangelio en el continen-
»te americano. Pasado mañana inauguraré en la República Do-
»minicana los actos de preparación del V centenario de la evan-
»gelización de América.*

*»Como Pastor de la Iglesia universal deseo agradecer pro-
»fundamente la generosidad ininterrumpida con la que, desde
»hace casi cinco siglos, tantas familias han entregado a sus hijos
»e hijas para que llevaran la luz de Cristo a los pueblos del
»Nuevo Mundo.*

*»¡Gracias, pues, en nombre de la Iglesia! ¡Gracias a aquellas
»familias españolas que en los cuarenta primeros años después
»de descubrirse el Nuevo Mundo enviaron allí cerca de 3.000
»religiosos y unos 400 clérigos! ¡Gracias porque, en estos cinco
»siglos, más de 200.000 misioneros españoles han marchado a
»servir a la Iglesia en Hispanoamérica!*

*»Continuad sosteniendo con vuestras oraciones, vuestro apo-
»yo y afecto a los servidores del Evangelio que testimonian el
»amor de Cristo sirviendo a sus hermanos. ¡Familias españolas:
»estad contentas y orgullosas de ello! Y seguid cultivando el
»espíritu misionero».*

JUAN PABLO II: Alocución final de la oración en su paso por Zaragoza. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XVI, núm. 43 (825), domingo 21 de octubre de 1984.

Reconocimiento y gratitud al pasado evangelizador de España en América..

*«No quisiera que consideraseis este alto en Zaragoza como
»una mera escala en el camino hacia América. Me urgía recono-*

*"cer y agradecer ante toda la Iglesia vuestro pasado evangeli-
"zador. Era un acto de justicia cristiana e histórica. Pero me
"urge también estimular vuestra capacidad misionera de cara al
"futuro. "Recordad siempre —como os dije hace dos años—
"que el espíritu misionero de una determinada porción de la
"Iglesia es la medida exacta de su vitalidad y de su autentici-
"dad" (Discurso a los religiosos en la parroquia de Guadalupe,
"Madrid, 2 de noviembre de 1982). Es lo que esta tarde os
"repito con intensidad nueva».*

JUAN PABLO II: Homilía durante la celebra-
ción de la Palabra en la explanada de la Aven-
nida de los Pirineos el 10 de octubre. *L'Osser-
vatore Romano*, año XVI, núm. 43 (825), do-
mingo 21 de octubre de 1984.

**Tributo de agradecimiento y recuerdo a España que llevó a
cabo la evangelización de Filipinas.**

*«En esta ceremonia de la beatificación del primer mártir fili-
"pino y de los otros quince hermanos que dieron su vida por la
"fe en Cristo, quiero recordar en su propia lengua los cuatro
"mártires españoles: Domingo Ibáñez de Erquicia, Lucas Alon-
"so, Antonio González y Miguel de Aozaraza.*

*»Es un homenaje que gustosamente rindo, en primer lugar,
"a ellos, que, siguiendo las huellas de San Francisco Javier y la
"enseñanza de su fundador Santo Domingo de Guzmán, difun-
"dieron la fe cristiana en estas tierras y dieron el supremo tes-
"timonio de fidelidad a la Iglesia.*

*»Al mismo tiempo es un debido tributo de agradecido re-
"cuerdo a España que, a lo largo de tres siglos y medio, llevó
"a cabo la evangelización de Filipinas, haciendo de ella la úni-
"ca nación de Oriente con gran mayoría católica».*

JUAN PABLO II: Homilía durante la ceremo-
nia de beatificación de Lorenzo Ruiz y compa-
ñeros mártires en el parque de la Luneta de
Manila, miércoles 18 de febrero de 1981. *L'Osser-
vatore Romano*, edición semanal en lengua
española, año XIII, núm. 9 (635), domingo 1
de marzo de 1981.

Los evangelizadores españoles realizaron su tarea predicando en su integridad la palabra de Dios con libertad e intrepidez.

«Ellos, en efecto, realizaron su tarea con libertad e intrepidez, sin cálculos sugeridos por astucias humanas. Por ello predicaron en toda su integridad la Palabra de Dios. Sin ocultar con el silencio las consecuencias prácticas que derivan de la dignidad de cada hombre, hermano en Cristo e hijo de Dios.

»Y cuando el abuso del poderoso se abatía sobre el indio, no cesó esa voz que clamaba a la conciencia, que justigaba la opresión, que defendía la dignidad del injustamente tratado, sobre todo del más desvalido. ¡Con qué fuerza resuena en los espíritus la palabra señera de Fray Antonio de Montesinos cuando, en la primera homilía documentada, la de Adviento de 1511 —al principio de la evangelización— alza su voz en estos mismos lugares, y denunciando valientemente la opresión y abusos cometidos contra inocentes, grita: "Todos estáis en pecado mortal... Estos, ¿no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amarlos como a vosotros mismos?". Era la misma voz de los obispos, cuando asumieron en todo el Nuevo Mundo el título de "protectores de los indios".

»Además, con la ayuda y enseñanza al indígena, el mensaje del Evangelio se convierte —por encima del pecado presente aun entre cristianos— en solidaridad con los débiles. Con razón podrá decir un cronista que a los religiosos "no sólo se les debe la doctrina sobrenatural, sino también... enseñaron las costumbres morales y políticas: en fin, todo aquello que es necesario para la vida humana"».

JUAN PABLO II: Homilía durante la Misa por la evangelización de los pueblos en el hipódromo de Santo Domingo el 11 de octubre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XVI, núm. 43 (825), domingo 21 de octubre de 1984.

Promoción humana de los evangelizadores españoles.

«La labor evangelizadora, en su incidencia social, no se limitó a la denuncia del pecado de los hombres.

»Ella suscitó, asimismo, un vasto debate teológico-jurídico

"que, con Francisco de Vitoria y su escuela de Salamanca, ana-
lizó a fondo los aspectos éticos de la conquista y colonización.
"Esto provocó la publicación de leyes de tutela de los indios e
"hizo nacer los grandes principios del derecho internacional de
"gentes.

»Por su parte, en la labor cotidiana de inmediato contacto
"con la población evangelizada, los misioneros formaban pue-
"blos, construían casas e iglesias, llevaban el agua, enseñaban a
"cultivar la tierra, introducían nuevos cultivos, distribuían ani-
"males y herramientas de trabajo, abrían hospitales, difundían
"las artes, como la escultura, pintura, orfebrería, enseñaban nue-
"vos oficios, etc.

»Cerca de cada iglesia, como preocupación prioritaria, surgía
"la escuela para formar a los niños. De esos esfuerzos de eleva-
"ción humana quedan páginas abundantes en las crónicas de
"Mendieta, Grijalva, Motolinía, Remesal y otros. ¡Con qué sa-
"tisfacción consignan que un solo obispo podía ufanarse de te-
"ner unas 500 escuelas en su diócesis!

»No menor interés por procurar la promoción humana en
"las tierras evangelizadas se nota en grandes figuras misioneras,
"como el padre Kino, fray Junípero Serra, el beato Roque Gon-
"zález, Antonio Vieira, que tanto hicieron por elevar el nivel
"humano de sus nuevas comunidades cristianas.

»Al mismo tiempo se van iniciando amplias experiencias co-
"lectivas de crecimiento en humanidad y de implantación más
"profunda del cristianismo, en formas nuevas de vida y socia-
"bilidad más dignas del hombre. Tales fueron los "pueblos hos-
"pitales" del obispo Vasco de Quiroga, las reducciones o colo-
"nias misioneras de los franciscanos, las extraordinarias reduc-
"ciones de los jesuitas en el Paraguay, y tantas otras obras de
"caridad y misericordia, de instrucción y cultura.

»En ese aspecto cultural, los evangelizadores hubieron de in-
"ventar métodos de catequesis que no existían, tuvieron que
"crear las "escuelas de la doctrina", instruir a niños catequis-
"tas para superar las barreras de las lenguas. Sobre todo hubo
"que preparar catecismos ilustrados que explicaran la fe, com-
"poner gramáticas y vocabularios, usar los recursos de la pala-
"bra y del testimonio, de las artes, danzas y música, de las re-
"presentaciones teatrales y escenificaciones de la pasión. En ese
"campo destacaron figuras de buenos pedagogos como fray Pe-
"dro de Gante y otros.

»Testimonio parcial de esa actividad son —en el solo pe-
"ríodo de 1524 a 1572— las 109 obras de bibliografía indige-

"na que se conservan, además de otras muchas perdidas o no
"impresas: se trata de vocabularios, sermones, catecismos, libros
"de piedad y de otro tipo. Son valiosísimos aportes culturales
"de los misioneros, que testimonian su dominio de numerosas
"lenguas indígenas, sus conocimientos etnológicos e históricos,
"botánicos y geográficos, biológicos y astronómicos, adquiridos
"en función de su misión. Testimonio también de que, después
"del choque inicial de culturas, la evangelización supo asumir
"e inspirar las culturas indígenas.

»Los mismos concilios y sínodos locales contienen, a veces,
"junto con sus prescripciones de carácter eclesial, interesantes
"cláusulas de tipo cultural y de promoción humana.

»Una obra evangelizadora y promocional que ha querido con-
"tinuar hasta nuestros días, a través de la educación en las es-
"cuelas y universidades, con tantas iniciativas y universalidades,
"con tantas iniciativas sociales de hombres y mujeres, imbuidos
"del ideal evangélico. Ellos tuvieron, desde el principio, una
"clara conciencia —válida siempre— de su misión: que el evan-
"gelizador ha de elevar al hombre, dándole ante todo la fe, la
"salvación en Cristo, los medios e instrucciones para lograrla.
"Porque pobre es quien carece de recursos materiales, pero más
"aún quien desconoce el camino que Dios le marca, quien no
"tiene su filiación adoptiva, quien ignora la senda moral que
"conduce al feliz destino eterno al que Dios llama al hombre».

JUAN PABLO II: Discurso a los obispos del
CELAM en el Estadio Olímpico, 12 de octubre.
L'Osservatore Romano, edición semanal en len-
gua española, año XVI, núm. 43 (825), domín-
go 21 de octubre de 1984.

La "leyenda negra", efecto de prejuicios políticos, ideológi-
cos y aún religiosos.

«Una cierta "leyenda negra", que marcó durante un tiempo
"no pocos estudios historiográficos, concentró prevalentemente
"la atención sobre aspectos de violencia y explotación que se
"dieron en la sociedad civil durante la fase sucesiva al descu-
"brimiento. Prejuicios políticos, ideológicos y aun religiosos han
"querido también presentar sólo negativamente la historia de la
"Iglesia en este continente.

»La Iglesia, en lo que a ella se refiere, quiere acercarse a
"celebrar este centenario con la humildad de la verdad, sin triun-

"falismos ni falsos pudores; solamente mirando a la verdad,
"para dar gracias a Dios por los aciertos y sacar del error moti-
"vos para proyectarse renovada hacia el futuro.

»Ella no quiere desconocer la interdependencia que hubo
"entre la cruz y la espada en la fase de la primera penetración
"misionera. Pero tampoco quiere desconocer que la expansión
"de la cristiandad ibérica trajo a los nuevos pueblos el don que
"estaba en los orígenes y gestación de Europa —la fe cristia-
"na— con su poder de humanidad y salvación, de dignidad y
"fraternidad, de justicia y amor para el Nuevo Mundo.

»Esto provocó el extraordinario despliegue misionero, desde
"la transparencia e incisividad de la fe cristiana, en los diversos
"pueblos y etnias, culturas y lenguas indígenas.

»Los hombres y pueblos del nuevo mestizaje americano fue-
"ron engendrados también por la novedad de la fe cristiana. Y
"en el rostro de Nuestra Señora de Guadalupe está simbolizada
"la potencia y arraigo de esa primera evangelización.

»Pero a pesar de la excesiva cercanía o confusión entre las
"esferas laica y religiosa propias de aquella época, no hubo iden-
"tificación o sometimiento, y la voz de la Iglesia se elevó des-
"de el primer momento contra el pecado.

»En el seno de una sociedad propensa a ver los beneficios
"materiales que podían lograr con la esclavitud o explotación
"de los indios, surge la protesta inequívoca desde la concien-
"cia crítica del Evangelio, que denuncia la inobservancia de las
"exigencias de dignidad y fraternidad humanas, fundadas en la
"creación y en la filiación divina de todos los hombres. ¡Cuán-
"tos no fueron los misioneros y obispos que lucharon por la
"justicia y contra los abusos de conquistadores y encomende-
"ros! Son bien conocidos los nombres de Antonio Montesinos,
"Bartolomé de Las Casas, Juan de Zumárraga, Vasco de Qui-
"roga, Juan del Valle, Julián Garcés, José de Anchieta, José
"de Acosta, Manuel de Nóbrega, Roque González, Toribio de
"Mogrovejo y tantos otros.

»Con ello, la Iglesia, frente al pecado de los hombres, in-
"cluso de sus hijos, trató de poner entonces —como en las otras
"épocas— gracia de conversión, esperanza de salvación, solida-
"ridad con el desamparado, esfuerzo de liberación integral».

JUAN PABLO II: Discurso a los obispos del
CELAM en el Estadio Olímpico, 12 de octubre.
L'Osservatore Romano, edición semanal en len-
gua española, año XVI, núm. 43 (825), domín-
go 21 de octubre de 1984.

El ejemplo de los numerosos santos americanos, estímulo para que la cristiandad construya una "civilización del amor".

«La conmemoración inaugurada en Santo Domingo nace de la convicción de que la mirada a estos siglos de su historia lleva a la Iglesia a profundizar su identidad, alimentar la corriente vital de la misión y de la santidad que impulsó e impulsa su caminar, comprender más a fondo los problemas del presente y proyectarse con mayor realismo hacia el futuro (cf. Discurso a los obispos del CELAM, pág. 11).

»Por lo tanto, conmemorar lo que inauguró un periodo histórico, nuevo y significativo, no es sólo recordar los hechos más importantes, sino transformarlos en fuente inspiradora del vivir de hoy, de nuestro modo de adberirnos a la fe en Cristo. El ejemplo de los numerosos santos americanos debe estimularnos a poner a Jesús en el centro de la vida, en cuanto presencia de la que saca nueva luz y nueva fuerza la cristiandad para construir una "civilización del amor", basada en los principios de verdad, libertad, justicia y paz.

»Al recordar los albores de esta página de la historia del hombre y de la Iglesia, estoy cierto de que los latinoamericanos acrecerán su conciencia de ser cristianos. Acogerán plenamente el mensaje de la redención de que la salvación ha llegado a realidad y se cumple al hacerse carne en la historia el Dios trascendente».

JUAN PABLO II: Catequesis en la audiencia general del miércoles 17 de octubre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XVI, núm. 43 (825), domingo 21 de octubre de 1984.